

# Los siete pilares del poder en las guerras de menor envergadura

Randy Borum, Doctor en Filosofía



(fotografía desconocida)

La caída del muro de Berlín, 1989. El antiguo Punto de Control “Charlie”, Berlín.

“Tenemos que sacarnos un poco la idea de que la tecnología va a cambiar la guerra. La guerra es ante todo un cometido humano.”

—General James N. Mattis, Cuerpo de Infantería de Marina, Comandante, Fuerzas Conjuntas de EUA y del Comando Aliado Supremo de la OTAN

**E**L MUNDO PARECIÓ colectivamente coger un respiro al final de la larga Guerra Fría. Sin embargo, ese hecho transcendental no marcó el fin del conflicto armado global. Si bien la cantidad de conflictos armados en todo el mundo ha venido disminuyendo desde su auge en la década de los años 90,<sup>1</sup> y parece poco probable que una guerra convencional entre dos grandes países ocurra en el futuro previsible, los conflictos de la comunidad y un creciente número de espacios cada vez más caóticos, que pueden facilitar aún más conflictos, ahora caracterizan el entorno de la seguridad global.<sup>2</sup>

Los ciudadanos de nuestra comunidad globalizada ya no necesitan irse a la cama en la noche y permanecer despiertos llenos de ansiedad, preguntándose si verán otro amanecer, pero la situación actual de caos puede ocasionar la muerte mediante mil pequeñas heridas. Estas heridas son las “guerras de menor envergadura”,<sup>3</sup> la insurgencia<sup>4</sup> y los conflictos civiles, que dentro de los Estados surgen de disruptivos problemas políticos, económicos y sociales. Casi 80 por ciento de los incrementos de la violencia armada durante la última década eran conflictos recurrentes, lo que debe recordarnos —de necesitarlo— que atender las transiciones de pos conflicto es parte integral de cualquier intervención.<sup>5</sup>

En la mayor parte, estos conflictos han incluido Estados fallidos o en vías de fracaso, o son *anocracias* —es decir, un régimen de estilo purgatorio que combina los elementos de la democracia y la autocracia, sin los beneficios estabilizadores de cualquiera de las dos.<sup>6</sup> Casi tres de cuatro crisis internacionales de pos Guerra Fría han involucrado Estados fallidos o en vías de fracaso, y según el *Failed States Index* (Índice de Estados Fallidos —patrocinado conjuntamente por el *Fund For Peace* y la revista *Foreign Policy*) el número de países en estatus de “alerta” ha demostrado un aumento modesto pero constante durante los últimos cuatro a cinco años.<sup>7</sup> En los Estados con regímenes *anocráticos* hay una probabilidad más alta, casi doble, de sufrir la inestabilidad y el conflicto violento.

Esta violencia incluye rivales, milicias, grupos étnicos beligerantes, señores de la guerra, redes transnacionales ilícitas y organizaciones paramilitares informales que están limitados por las “leyes de guerra” convencionales. Los hijos ilegítimos

El Doctor Randy Borum, es profesor en la Facultad de Ciencias de Comportamiento Humano y de la Comunidad de la Universidad del Sur de Florida. En calidad de científico del comportamiento humano y psicólogo forense que

investiga temas de seguridad nacional e internacional, con regularidad imparte clases y consulta a las instituciones federales de aplicación de la ley, la comunidad de inteligencia y el Departamento de Defensa.

de los combatientes criminales dominan las zonas grises y las “áreas prohibidas” ingobernables, empleando su dinero mal habido para financiar el conflicto y comprar el apoyo operacional y logístico. Esta es la realidad de un nexo infernal de crimen y terror.<sup>8</sup>

Estas feas luchas normalmente tienen raíces complicadas —por no decir caóticas— y suelen durar por mucho tiempo.<sup>9</sup> Son notoriamente difíciles de terminar y siempre es difícil determinar quién ganó. Su carácter perdurable se debe, en parte, a la naturaleza indiscriminada de su violencia, que intenta quebrar la voluntad del adversario por medio de la destrucción de hogares, instituciones e infraestructura, lo cual engendra en sus enemigos una mentalidad de “jamás se le olvide”.<sup>10</sup>

Las facciones en la guerra pueden tener, ya sea, pocas opciones o pocos incentivos para poner fin al conflicto. Algunos quieren prolongar el conflicto debido a “la avaricia en lugar del agravio”, puesto que les proporciona poder, estatus o dinero que, de otro modo, no tendrían si no hubiera conflicto.<sup>11</sup> Algunos continúan luchando porque es lo que siempre han hecho. Cada vez

más atraen a niños soldados para que participen en estas luchas, creando así una generación que solo sabe luchar y que, en realidad, no cuenta con otras destrezas, experiencias ni esperanzas. Luchan porque es lo único que saben hacer —impulsando lo que algunos han denominado una “guerra de abastecimiento”.<sup>12</sup>

Las guerras de menos envergadura no son acontecimientos novedosos y Estados Unidos, sin duda alguna, tiene mucha experiencia en las mismas. Sin embargo, entablar estas guerras requiere más que solo experiencia.<sup>13</sup> Las Fuerzas Armadas de EUA ha dedicado tremendos esfuerzos en el aprendizaje de lecciones de pasados conflictos que le ayuden a adaptarse en nuevas contingencias, pero como lo demuestra la transición de Irak a Afganistán, el siguiente conflicto no será el último.<sup>14</sup>

La historia de la insurgencia y guerras de menor envergadura—incluyendo las actuales— nos indica que comprender la dimensión humana de un conflicto es de suma importancia. La dimensión humana conlleva más que a solo conocer la cultura de un adversario. Aún la



(Foto AP/Jerome Delay)

Rebeldes anti-Gadafi levantan a un niño que porta un fusil AK-47 y dan la seña “V” de Victoria, Trípoli, 20 de marzo de 2011.

comprensión profunda de la dinámica cultural y social no es suficiente para ganar una guerra (aunque una comprensión inadecuada puede ser suficiente para perderla). La estrategia debe poner menor énfasis en la planificación a nivel nacional y un énfasis mayor a nivel de las comunidades locales. El Estado sigue siendo relevante como la unidad básica en el sistema internacional, sin embargo, los actuales complejos y fragmentados conflictos frecuentemente nos obligan a analizarlos con más detalle. Las insurgencias y movimientos de resistencia se convierten en sistemas vivientes.<sup>15</sup> Ellos—casi literalmente— tienen vida propia.

En última instancia, las insurgencias no suelen ganar, pero, sin duda alguna, su grado de éxito estratégico es superior a su grado de desventaja en cuanto a su tamaño y fuerza militar; sobrepasa su desventaja numérica de fuerza militar y su nivel de complejidad. Lo hacen aprovechando sus puntos fuertes de una manera asimétrica. La dinámica resultante —algunas de las cuales son evidentes— funcionan a su favor. Por supuesto, los movimientos insurgentes deben tratar los problemas fundamentales que enfrentan todos los grupos armados, independientemente de su historia, motivaciones o metas. Anthony Vinci lo describe como los tres problemas básicos de la movilización.<sup>16</sup> El insurgente necesita contar con personas que quieran luchar (motivación); los medios de la fuerza, incluyendo armas y la capacidad de supervivencia (logística); y la capacidad de dirigir (liderazgo, organización y comunicaciones).

Las tareas básicas en sí son relativamente fáciles, sin embargo, cómo los militantes las lleven a cabo, determina si tienen o no éxito en las esferas políticas y psicológicas del conflicto. Estas esferas sirven como punto de apoyo de los insurgentes para ejercer el poder asimétrico.

En las siguientes secciones, delinearé siete significativas fuentes de poder de la insurgencias y de los movimientos de resistencia:

- El poder de las crecientes expectativas.
- El poder del pueblo.
- El poder de los menos privilegiados.
- El poder de agilidad.
- El poder de resistencia.
- El poder de seguridad.
- El poder de pertenencia.



(Agencia de EUA para el Desarrollo Internacional)

*Un soldado les enseña a los niños los peligros asociados con las minas terrestres, Rwanda, 25 de junio de 2007.*

Su comprensión puede ayudar a explicar cómo y por qué algunas insurgencias logran el éxito mientras que otras no y a estructurar las estrategias para contrarrestarlas. Este artículo es heurístico, no una historiografía. La naturaleza y los mecanismos del poder son dinámicos y, a menudo, dependen del contexto. Hay excepciones para casi toda regla. Con esta salvedad, ofrezco mis ideas sobre los siguientes pilares del poder en guerras de menor envergadura.

### **El poder de las crecientes expectativas**

*“Si bien la pobreza rara vez ha sido una fuerza impulsora de los movimientos revolucionarios y guerras, las crecientes expectativas, a menudo, sí lo han sido.”—Joint Operating Environment, 2008.*

Una insurgencia ofrece la esperanza de progreso, ascenso o libertad. Por definición, los grupos insurgentes son ambiciosos. Los insurgentes no tienen una mentalidad defensiva; los revo-

lucionarios llaman a pelear por la causa —para mejorar el nivel de vida y ganar libertades esenciales. “Sin crecientes aspiraciones y expectativas, la sociedad jamás se esforzaría ni correría riesgos por adquirir nuevas maneras de comportamiento para conseguir mejores resultados”.<sup>17</sup> En este sentido, las crecientes expectativas fortalecen la resistencia contra el régimen.<sup>18</sup>

---

## ***El elaborar un problema de manera que se perciba como una injusticia permite a los insurgentes cambiar las expectativas del pueblo en acción.***

Durante siglos, los empobrecidos y oprimidos, especialmente en las áreas subdesarrolladas del mundo, sufrieron profundamente de lo que “querían”, pero se resignaron a su suerte. Muchos de los “desposeídos” no tenían idea alguna de cómo vivían los “acaudalados”. Es posible que hubieran querido que las cosas fueran *diferentes*, pero sin saber nada de lo que ocurría fuera de sus propias comunidades, no tenían el menor sentido de cuán diferente y asequible podía ser. La globalización y tecnología lo ha cambiado.

Hoy en día, las competitivas aspiraciones de las comunidades pueden ser aún más intensas que las de las naciones. El Secretario de Defensa Robert Gates, en sus declaraciones ante la Campaña de Liderazgo Mundial de EUA (*U.S. Global Leadership Campaign*) celebrada el 15 de julio de 2008, previó que “A partir de los siguientes 20 años y aún más allá, la presión ejercida por determinadas poblaciones, recursos energéticos, económicos y ambientales podría unirse con rápidos cambios culturales, sociales y tecnológicos para generar nuevas fuentes de pobreza absoluta, disgusto e inestabilidad. . . [Así que] las amenazas más persistentes y potencialmente peligrosas no vendrán tanto de los Estados menos ambiciosos sino de los Estados en vías de fracaso que no pueden satisfacer las necesidades básicas —mucho menos,

las aspiraciones— de su pueblo”. Es probable que el poder de las crecientes expectativas en los conflictos empeore antes de que mejore.

Las antiguas teorías sobre el conflicto propusieron la idea de que la pobreza y la privación “eran el origen” de la violencia política. La evidencia posterior claramente ha demostrado que la pobreza en sí no es solo una causa sustancial ni un robusto indicador.<sup>19</sup> (Algunos sugieren una idea más matizada, de que tal vez, la dinámica es una de privación *relativa*.<sup>20</sup>) La investigación no apoya la idea de que el descontento es suficiente para inspirar una violencia política colectiva.<sup>21</sup> Sin embargo, el descontento es una cosa y la injusticia es otra cosa muy distinta. El elaborar un problema de manera que se perciba como una injusticia permite a los insurgentes cambiar las expectativas del pueblo en acción.<sup>22</sup>

La mayoría de las teorías de la ideología de la radicalización y del extremismo tienen algún elemento de agravio como base.<sup>23</sup> Pero, ¿por qué algunos agravios motivan a la acción mientras que otros no lo hacen? Una de las razones principales parece ser que los afectados perciben el agravio como una injusticia.<sup>24</sup> El contraste que existe entre cómo son las cosas (lo que posee el pueblo) y su forma de pensar sobre cómo deben ser las cosas (lo que deberían tener) despiertan estas percepciones. Las crecientes expectativas intensifican la brecha, creando un clima que genera quejas de inequidad. Esto, en esencia, es donde la privación relativa conduce a las percepciones de injusticia absoluta.<sup>25</sup>

Cuando el agraviado ve que otros no sufren o superan el sufrimiento—tal vez, a través de la violencia revolucionaria—lo que antes percibía frustrante ahora le parece injusto. Puesto que la gente no considera las injusticias como sucesos aleatorios, no es difícil achacárselo a un motivo específico—una política, una persona o una nación. Entonces, al partido culpado—a menudo se le adjudica cualidades diabólicas—lo que inspira a los agraviados a tomar medidas para remediar las injusticias en su contra.<sup>26</sup>

## **El poder del menos privilegiado**

*“A menudo, el menos privilegiado comienza la lucha, y de vez en cuando, el más privilegiado merece ganarla”*. —Edgar Watson Howe

El movimiento de un insurgente, casi siempre es percibido como el de una persona menos



privilegiada. Por lo general, identificamos y definimos a una persona menos privilegiada en relación con una entidad más favorecida—“una persona más privilegiada”. Consideramos que el menos privilegiado tiene “menos que” el más privilegiado. A la gente le gusta ponerse a favor del menos privilegiado—en especial si hay algún atisbo de esperanza de que las aspiraciones de la parte en desventaja prevalezcan. Si bien generalmente reconocemos la apelación del menos privilegiado, los mecanismos por los que esto se da, son complicados.<sup>27</sup>

No es sorprendente que una gran cantidad de investigaciones demuestren que a las personas no les agrada que las identifiquen como perdedores.<sup>28</sup> Entonces, ¿qué explica el deseo de apoyar o unirse al menos privilegiado? Es una pregunta que los sociólogos, recientemente, han comenzado a desenmarañar.<sup>29</sup> Un par de lecciones están comenzando a emerger de la investigación en la comunidad y en la psicología social. Tenga en cuenta que la mayoría de las investigaciones realizadas sobre el fenómeno del menos privilegiado,

ha tomado en cuenta a los aficionados de equipos deportivos o consumidores de ciertas marcas de productos, no a las insurgencias.

En primer lugar, mientras que la mayoría de la gente intenta verse a sí mismos de manera positiva y desean que los demás hagan lo mismo, los partidarios de los más privilegiados se centran en las cualidades positivas y atractivas de los mismos “jugadores” y la importancia de dominar en sus propias vidas.<sup>30</sup> En segundo lugar, el apoyo sostenido no requiere que el menos privilegiado desempeñe una actuación estelar, sino que, como mínimo, emita intermitentes rayos de esperanza. Expresado de otra manera, “en ocasiones, los menos privilegiados necesitan acercarse, o, al menos, mostrar destellos de potencial a fin de merecer el apoyo; de lo contrario, no son más que perdedores y nadie espera nada de ellos”.<sup>31</sup> Cabe mencionar dos puntos adicionales acerca del atractivo que tiene el menos privilegiado. Uno de ellos es su persistencia y tenacidad frente a la adversidad, una cualidad que otros admiran y con la que muchos desean identificarse. Además, el



(Ejército de EUA/Soldado Raso Sarah De Boise)

*Soldados estadounidenses conversan con miembros de la familia de un ex integrante de al-Qaeda en una operación de cerco y búsqueda en la aldea de Jedda, Irak, 4 de junio de 2008.*

apoyo de los menos privilegiados parece tener sus raíces en cómo percibe la gente la equidad y la injusticia.<sup>32</sup> Los menos privilegiados están en desventaja frente a los más privilegiados. Si los menos privilegiados pueden lograr el éxito, entonces el éxito, en el gran esquema de las cosas, parece más asequible, justo y equitativo.

Incluso, si algunas de estas dinámicas tienen que ver con los conflictos civiles armados, el poder del menos privilegiado es potencialmente muy importante para los movimientos insurgentes. Durante los últimos 35 años, los psicólogos han estudiado un fenómeno que ellos llaman el efecto de “beneficiarse del triunfo ajeno”.<sup>33</sup> Básicamente, esto ocurre cuando una persona se asocia con un grupo o institución que tiene estatus, una reputación de popularidad o de éxito (aunque la persona no haya tenido nada que ver con dicho éxito). Tenga en cuenta cómo algunos fanáticos del deporte, hablan de sus equipos favoritos usando el pronombre “nosotros” y ¿comprende lo que quiero decir? Es muy posible que este efecto sea un importante factor que impulsa el éxito de un insurgente o terrorista “marca” y la razón es por la que más imitadores parecen asociarse con esos grupos que los mismos grupos en sí reconocerían como integrantes.

## El poder de agilidad

*1ª Regla: “Muchos y pequeños” les ganan a “pocos y grandes”.* —John Arquilla

Uno de los grandes desafíos en contrarrestar los movimientos insurgentes es que son blancos móviles. Su estructura, organización y tácticas son flexibles. Están en constante adaptación, evolución y transformación. Si bien algunos grupos insurgentes, históricamente, han tenido una estructura paramilitar más centralizada, las insurgencias del siglo XXI son predominantemente descentralizadas, dinámicas y ágiles.<sup>34</sup>

La agilidad es la capacidad de una fuerza para adaptarse, aprender y cambiar (en el momento oportuno) a fin de enfrentar las amenazas que encaran.<sup>35</sup> Los movimientos insurgentes eficaces son ágiles tanto estructural como culturalmente. Los movimientos insurgentes ágiles no solo resisten la adversidad y el cambio, sino que también son sensibles ante los mismos; no solo los aguantan, sino que también reaccionan ante ellos y se adaptan según corresponde. Dejando

de lado, por un momento, el debate sobre si al-Qaeda es un movimiento de insurgencia mundial, tenga en cuenta su agilidad y su evolución. Lo que comenzó como una “sección de apoyo de servicios” para los afganos que resistían la ocupación soviética, posteriormente se convirtió en una “base” para las operaciones de los actuales grupos terroristas; después, el centro nacional de una red mundial de nuevas organizaciones “afiliadas”; luego, un tipo de movimiento social; por último, una “marca” o centro de inspiración para una virulenta y violenta ideología.<sup>36</sup>

Ser ágil y adaptable tiene sus ventajas. La agilidad es tal vez, el factor más importante en el aprendizaje organizacional. Evidentemente, el Ejército de EUA ha invertido millones de dólares en el establecimiento de repositorios de “lecciones aprendidas” y ha evaluado e identificado los fundamentales cambios necesarios para adaptarse al actual entorno de seguridad mundial.<sup>37</sup> Pero estos grandes esfuerzos no garantizan las adaptaciones adecuadas.<sup>38</sup> Por naturaleza o diseño, las fuerzas convencionales tienden a ser grandes, pesadas y lentas. Esa forma funciona bien en las operaciones de teatro convencionales, pero no así en las insurgencias o guerras de menos envergadura.<sup>39</sup> Una organización ágil, flexible y descentralizada puede pasar, de manera mucho más rápida, de ideas a acciones. Puede mantener un mayor compartimentaje para mejorar la seguridad operacional y reducir los riesgos de comunicaciones amplias y prolongadas. Rápidamente puede cambiar del uso de la fuerza a la actividad psicológica o política. Puede trasladar fondos, movilizar a su personal y reponer, con más facilidad, las pérdidas en los mandos. Las contrainsurgencia, típicamente, se esfuerza para ponerse al día con los insurgentes, solo para darse cuenta que cuando finalmente capta la idea, la situación ha cambiado o ya no es importante. La agilidad es un multiplicador de fuerza sumamente eficaz, especialmente contra un gran adversario que se mueve con dificultad.

## El poder del pueblo

*La fuente más rica del poder para entablar la guerra yace en las masas.* —Mao Tse-tung

Los insurgentes contemporáneos tienen una clara ventaja en su propio suelo, que a menudo aprovechan

con gran éxito. Debido a que los insurgentes, sobre todo los revolucionarios, llevan la bandera de la resistencia, aparentemente representan al pueblo. La medida en que la población percibe su retórica como una realidad, aumenta su apoyo.<sup>49</sup> Mao Tse-Tung se refirió a este estilo de guerra de menor envergadura como “guerras del pueblo”.

---

## **Ganar el apoyo de la gente es tanto la estrategia básica como el objetivo principal de los insurgentes.**

En la doctrina de contrainsurgencia centrada en la población, la gente es el enfoque de los esfuerzos de contrainsurgencia y el premio para el éxito.<sup>41</sup> En consecuencia, muchos han llegado a considerar las insurgencias y las iniciativas para contrarrestarlas esencialmente, “batallas por los corazones y las mentes” de la gente.<sup>42</sup> Sin embargo, lo que no es tan evidente, es que esta batalla no comienza en un punto de referencia cero para cada una de las partes. Al principio, una insurgencia se proclama como la voz que busca justicia y representa al pueblo. Las contrainsurgencia debe ganar, persuadir y maniobrar para ganar el apoyo de la población. Podría decirse que el insurgente ya cuenta con el apoyo del pueblo, y solo tiene que mantenerlo o no apartarse del mismo.

Considere las diferencias que existen al estar en el grupo y fuera del grupo (“nosotros” y “ellos”).<sup>43</sup> Dos dinámicas comunes que tienden a impulsar las relaciones del grupo que está adentro y al que está afuera (inter grupo) son el *favoritismo dentro del grupo* (una tendencia a evaluar y a comportarse más favorablemente con los integrantes del grupo) y la *derogación de los que están fuera del grupo* (una tendencia a evaluar y a comportarse de forma más negativa con los integrantes que no pertenecen al grupo).<sup>44</sup>

El apoyo popular no solo es “la fuente más rica de poder” sino también la fuente más rica de energía e impulso para la insurgencia. El apoyo popular no es una condición suficiente para el éxito, pero es necesario para que crezca

la resistencia. Desde una perspectiva psicológica, tanto a la insurgencia como a las fuerzas de contrainsurgencia les gustaría que la población se identificara con su grupo y se opusiera al otro.<sup>45</sup>

A fin de atraer a más personas al grupo, los insurgentes elaboran su historia con una “voz que inspira confianza”, mientras se infiltran física y discretamente entre la población civil. Los insurgentes se adhieren a la máxima de Mao Tse Tung, “la guerrilla debe moverse entre la gente como un pez nada en el mar”. Su objetivo es pasar desapercibidos entre la gente, convirtiéndose en su voz y aumentando la percepción de amenaza presentada por la contrainsurgencia que está fuera del grupo, con persistente propaganda y desinformación. Esto tiene el doble efecto de hacer a los integrantes (el grupo que ellos han creado) más cohesionados e incrementar la oposición contra el régimen.

Ganar el apoyo de la gente es tanto la estrategia básica como el objetivo principal de los insurgentes. Mao dijo, “Las armas son un factor importante en la guerra, pero no son el factor decisivo; es la gente, no las cosas lo que es decisivo. La competencia de fuerza no es solo una contienda de poder militar y económico, sino también una lucha de poder y espíritu humano. El poder militar y económico, es necesariamente ejercido por el pueblo”.

## **El poder de resistencia**

*Todas las condiciones son más calculables, todos los obstáculos más superables que los de la resistencia humana. —Sir B.H. Liddell Hart*

Los insurgentes no solo emplean tácticas asimétricas; lo hacen en el contexto de las estrategias asimétricas. El objetivo más fundamental de los insurgentes es simplemente frustrar los objetivos de las fuerzas de contrainsurgencia. Podemos considerar esto como “el poder de la llave inglesa”. Aplicar una llave inglesa es una forma de sabotaje. La finalidad del sabotaje es interferir con las metas e intereses de la competencia y crear caos. El caos es el amigo estratégico de la insurgencia y el enemigo del régimen.

A menudo, los movimientos insurgentes no suelen aspirar a la victoria decisiva, sino más bien evitar que la contrainsurgencia logre la misma. Intentan mantenerse ganando, pero no ser victoriosos. A fin de que los insurgentes se mantengan ganando solo necesitan desestabilizar, fracturar y resistir. No tienen que construir, crear o mantener.

En casi todos los sentidos, la carga de los insurgentes es mucho más llevadera que la de las fuerzas de contrainsurgencia. Casi hace medio siglo, Henry Kissinger señaló que “la guerrilla gana si no pierde. El ejército convencional pierde si no gana”.<sup>46</sup> Esta asimetría es la esencia de la resistencia y le da a los insurgentes una enorme ventaja.

Las asimetrías, en cuanto a las restricciones, multiplican aún más el poder de los insurgentes. El insurgente tiene mucho más libertad táctica para resistir de la que tiene el estado para sofocar la resistencia. Las tácticas de los insurgentes solo están limitadas por su ética y el apoyo popular de la gente. Siempre y cuando el insurgente se ponga a favor del pueblo, puede usar, en gran parte, cualquier medio que desee.

La gran estrategia de los insurgentes de “no perder” implica la constante provocación, lo que desestabiliza y debilita a las fuerzas de la contrainsurgencia. Los insurgentes provocan al Estado, con la esperanza de que las fuerzas contrainsurgentes reaccionen con excesiva fuerza. De ahí, los integrantes de la resistencia hacen alarde de su influencia y aprovechan la reacción del régimen para movilizar su propio apoyo popular.

Desestabilizan a las fuerzas de contrainsurgencia con cada demostración de resistencia activa (puesto que la meta de los contrainsurgentes es poner fin a la resistencia) y demuestran a la población que el Estado no puede garantizar la seguridad de su pueblo. Algunas tácticas son más eficaces en este sentido que los intermitentes e indiscriminados actos de violencia. El crear un clima de miedo y caos general, socava aún más la legitimidad del régimen.

Por último, los insurgentes debilitan a las fuerzas del régimen drenando sus recursos fiscales y de personal, obligando, de este modo, a que protejan “todo” y a que reconstruyan lo que los insurgentes han destruido, mientras que frustran sus capacidades de aprovechar cualquier logro o ganar ímpetu. Pocas fuerzas y, sin duda alguna, pocas naciones cuentan con la voluntad política de persistir ante tal prolongada adversidad.

## El poder de pertenencia

*La camaradería hace que un hombre sea afectivo y valiente cuando todos sus instintos tienden a hacerlo frío y temeroso.*—Mariscal de Campo Vizconde Montgomery

Los movimientos insurgentes ofrecen una manera de pertenencia, de formar parte de algo más grande que uno mismo, de experimentar los lazos de filiación y de estar facultado para desempeñar un papel que tiene sentido y propósito.<sup>47</sup> Estas son recompensas poderosas—aunque intangibles— para los integrantes más vulnerables o posibles integrantes de un sub-grupo. La promesa de pertenencia los atrae y, si el proceso se maneja adecuadamente, los mantiene comprometidos y leales.<sup>48</sup> En la mayoría de los casos, la lealtad se basa en una plataforma de conexión, una identidad compartida y un sentimiento compartido de pertenencia.

Las observaciones sobre el reclutamiento dentro de las organizaciones terroristas y extremistas violentas muestran que, muchas veces, un gran número de personas se unen para obtener la solidaridad con la familia, con los amigos o con los conocidos.<sup>49</sup> “Para los individuos que se convierten en terroristas activos, a menudo, la atracción inicial es el grupo o comunidad de creyentes, en lugar de una ideología abstracta o la violencia”.<sup>50</sup> Como ocurre con muchas formas de violencia colectiva, desde el terrorismo hasta el combate convencional, los individuos, con mucha más frecuencia, se movilizan para actuar por sus compromisos con otras personas, en lugar de sus compromisos con las causas y con los ideales abstractos.

Si bien algunas personas participan o apoyan una insurgencia debido a una dedicación basada en los principios de una causa, para muchas otras,



*Los programas de rehabilitación apoyados por la Agencia de EUA para el Desarrollo Internacional (USAID) ayudan a estos jóvenes a reintegrarse a una sociedad normal, Rwanda, 25 de junio de 2007.*



el formar parte de una insurgencia es básicamente un fin en sí mismo. Les da un sentido de propósito y una identidad.<sup>51</sup> El motivo psicológico es primordial, mientras que el motivo ideológico-político, es secundario. Sin embargo, incluso para aquellos que son “verdaderos creyentes”, el sentido de pertenencia, a menudo ejerce una fuerte atracción.<sup>52</sup>

No es casualidad que la fuente de la mayoría de los movimientos de resistencia se derive de un grupo de jóvenes alienados y enojados. Los pequeños conflictos y guerras de menor envergadura capitalizan las amenazas de seguridad basadas en identidad, que son asuntos especialmente incendiarios para dicho rango etario.<sup>53</sup> Steven Metz y Raymond Millen del Instituto de Estudios Estratégicos notan que “[los] insurgentes inspiran la resistencia y el reclutamiento por medio de la rebeldía, especialmente entre jóvenes varones con la combinación volátil de aburrimiento, enojo y falta de propósito. La insurgencia puede proporcionar un sentido de aventura, emoción y significado que trasciende sus objetivos políticos”.<sup>54</sup> Con la campaña mundial de “población juvenil”, casi el 87 por ciento de la población mundial se encuentra entre las edades de 10 y 19 años, que en la actualidad viven en países en vías de desarrollo, muchos de los cuales son hornos de inestabilidad política alimentado por la modernidad limitada y una cultura de pertenencia a ningún estado ni frontera.<sup>55</sup> Esto sugiere que, quizás el grupo con mayor riesgo de participar en un alzamiento —demográfico y psicosocialmente— ahora está más densamente concentrado en los espacios de mayor riesgo y volatilidad del mundo.

### El poder que ejerce la seguridad

*La mayoría de la gente quiere seguridad en este mundo, no la libertad.* —H.L. Mencken



*Un partidario de Hizbolá hace flamear una bandera de la organización durante una reunión del “Día de Liberación”, que conmemora la retirada del Ejército israelí del sur del Líbano en 2000, Baalbek, Líbano, 25 de mayo de 2011.*

(Foto AP/Hussein Maia)

Los insurgentes en evolución, a menudo encuentran dentro del movimiento un sentido esencial de seguridad física, social y emocional. Físicamente hablando, hay fuerza en la cantidad. Socialmente, la responsabilidad y la confianza mutua fomenta la lealtad. Emocionalmente, la ideología, la doctrina y las reglas del grupo, proporcionan un tranquilizador sentido de estructura.

Prácticamente, en la actualidad, cada presentación de información sobre el carácter de la insurgencia o guerra irregular incluye un gráfico que ilustra la pirámide de “jerarquía de necesidades”. En la primera mitad del siglo XX, el psicólogo Abraham Maslow formuló una teoría para comprender la motivación humana, que se basa en una construcción jerárquica de necesidades humanas. Entre las necesidades más fundamentales se encuentran las fisiológicas básicas como el alimento y el agua. Justo arriba está la categoría de las necesidades de “seguridad”.<sup>56</sup> En la práctica, las categorías combinadas constituyen la esencia de la seguridad humana —sustraerse de la miseria (necesidades fisiológicas) y sustraerse del temor (necesidades de seguridad).<sup>57</sup>

Los insurgentes infunden temor y generan el caos, el que utilizan para movilizar el apoyo. Un clima de caos socava la confianza en la capacidad del régimen para proteger a sus ciudadanos.<sup>58</sup> El

caos puede aumentar el temor aún más que los incrementos en la delincuencia o el riesgo real de resultar lesionados.<sup>59</sup> Los conflictos civiles, las tensiones étnicas o religiosas y el narcotráfico contribuyen al sentimiento de inseguridad por parte de una comunidad atemorizada. “Esta sensación de inseguridad ha llevado a una

---

***El miedo, a menudo funciona como una táctica cuando el mensaje que induce el miedo incluye una solución propuesta o una opción de seguridad.***

creciente conciencia de que la capacidad de proporcionar la seguridad en sí misma como un bien público —la misma razón de ser del sistema de Estados— ya no puede ser garantizada por el mismo sistema”.<sup>60</sup>

El miedo, a menudo funciona como una táctica cuando el mensaje que induce el miedo incluye una solución propuesta o una opción de seguridad.<sup>61</sup> Entre el régimen y los insurgentes, quien parezca estar en control —o quien al otro le parezca incontrolable— tendrá una ventaja en el manejo del clima de seguridad de la comunidad y de la población.<sup>62</sup> El Estado que no gobierna, no asegura ni cuida a su gente, abdica su poder a aquellos que sí lo harán.

Un artificio en el actual desafío es que los grupos insurgentes ahora no solo tratan de manipular y dominar las amenazas contra la seguridad de la comunidad, si no también cada vez más buscan ofrecer servicios y soluciones.<sup>63</sup> El grupo Hizbolá ha sido un ejemplo de este enfoque, aunque no es el único grupo que lo usa.<sup>64</sup> El Hizbolá quizás es el más conocido en Occidente por sus persistentes y terribles actos terroristas, incluyendo su relación con los atentados suicidas del bombardeo de las barracas del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA en Beirut, lo que sin duda marcó el comienzo de la era modera del terrorismo suicida. El Hizbolá

también tiene una importante red de servicios sociales y médicos, que crea y mantiene en las zonas con grandes necesidades y deficiente infraestructura. Si hay amenaza de enfermedad o crisis, las víctimas, a menudo, no tienen más remedio que recurrir a Hizbolá y visitar sus instalaciones en busca de ayuda. El Hizbolá les ayudará con un espíritu generoso, sin necesidad de que, a cambio, les juren lealtad y tampoco les exigen reciprocidad. No impone sus servicios a la población ni les dice a los ciudadanos lo que necesitan. Por el contrario, el Hizbolá identifica las necesidades y carencias desatendidas por el Estado, fortalece sus capacidades y atrae a los más necesitados. (La idea de emplear el método de atracción en lugar de la promoción constituye una sutileza, que a menudo no se da con los contrainsurgentes.) El Hizbolá ha aprendido que proteger a la población de las necesidades también asegura su lealtad y apoyo.

## **Conclusión**

Debemos replantearnos un poco en cuanto a nuestra actual obsesión con el “terrorismo” y el siguiente “gran ataque” y vigilar las zonas caóticas e ingobernables, como también el carácter evolutivo de los grupos armados no estatales y colectivos y el daño erosivo e insidioso creado a la seguridad mundial por medio de miles de pequeñas heridas que provocan los conflictos de la comunidad.

Las guerras son “principalmente cometidos humanos”. Sin embargo, las guerras de menor envergadura son menos sensibles al análisis centrado en naciones. Ni nuestro adversario ni sus fuerzas armadas son un grupo monolítico. Es posible que tengamos que modificar nuestro análisis tradicional del “centro de gravedad” para dar cabida a *múltiples* centros de gravedad en una difusión asimétrica de poder. Las insurgencias y los movimientos de resistencia son sistemas dinámicos y vivientes propulsados por la dinámica social.<sup>65</sup> Los movimientos insurgentes con éxito aprovechan las fuentes de poder disponibles para ganar la simpatía de la población en general y para movilizar a un pequeño grupo de fuerzas armadas. Esta dinámica, para los insurgentes —el poder de las crecientes expectativas, el poder del pueblo, el poder de los menos privilegiados, el poder

de la agilidad, el poder de la resistencia, el poder de la seguridad y el poder del sentido de pertenencia— se convierten en los pilares del poder en las guerras de menor envergadura. Cada uno de estos pilares, presenta, para las fuerzas de contrainsurgencia, tanto un peligro potencial como una vulnerabilidad que puede explotarse.

El general James Mattis, dijo acerca de los esfuerzos de EUA en Irak lo siguiente: “A veces, las guerras se ganan por la parte que comete la menor cantidad de errores y el enemigo cometió

error, tras error, tras error. Y nosotros, por nuestro lado, cuando vimos que cometimos un error, nos corregimos; mientras tanto, el enemigo estaba trabajando entre la población y, finalmente, esta identificó que éramos nosotros los que estábamos haciendo las cosas bien y que el enemigo estaba trabajando en contra de los intereses del pueblo. De manera que les dieron la espalda.<sup>66</sup> Podría decirse que en Irak, las fuerzas estadounidenses prevalecieron porque socavaron y derribaron los pilares del poder de la insurgencia.**MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hewitt, J. Joseph; Wilkenfeld, Jonathan y Gurr, Ted Robert *Peace and Conflict 2010* (Boulder, Colorado: Paradigm Publishers, 2010).
- La cita es de Williams, Phil, “Transnational Criminal Organizations and International Security,” *In Athena’s Camp: Preparing for Conflict in the Information Age*, Arquilla, John y Ronfeldt, David (Santa Mónica, California: RAND, 1997), págs. 61-97; véase también Mitchell, Katharyne, “Ungoverned Space: Global Security and the Geopolitics of Broken Windows,” *Political Geography* 29 (2010): págs. 289-97.
- Las “pequeñas guerras” consisten en las operaciones iniciadas bajo la autoridad ejecutiva, en las cuales se usa la fuerza militar —por general, en combinación con los otros elementos de poder— en los asuntos internos o externos de otro estado cuyo gobierno es inestable, inadecuado o insatisfactorio para la preservación de la vida y de otros intereses determinados por la política exterior de nuestra Nación. La aplicación de las medidas puramente militares no puede, por sí sola, restaurar la paz y a un gobierno caótico, porque las causas fundamentales de la inestabilidad pueden ser económicas, políticas o sociales. Cuerpo de Infantería de Marina de EUA (USMC), *Marine Corps Operating Concepts* (Quantico, Virginia: USMC, junio de 2010), p. 11; Fall, Bernard B., “The Theory and Practice of Insurgency and Counterinsurgency,” *Naval War College Review* (1965): p. 1.
- Una insurgencia es un movimiento organizado dirigido al derrocamiento de un gobierno constituido mediante el uso de la subversión y el conflicto. Véase *Joint Chiefs of Staff, Publication 1-02, Dictionary of Military and Associated Terms*, 267, <[http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new\\_pubs/jp1\\_02.pdf](http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp1_02.pdf)>.
- Véase Hewitt, Wilkenfeld y Gurr.
- Moodie, Michael, “Conflict Trends in the 21st Century,” *Joint Force Quarterly* 53, no. 2 (2009): págs. 19-27.
- Foreign Policy Magazine and Fund for Peace*, “The Failed States Index 2010,” *Foreign Policy*, <[http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010\\_failed\\_states\\_index\\_interactive\\_map\\_and\\_rankings](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010_failed_states_index_interactive_map_and_rankings)> (30 de junio de 2010).
- Shelley, Louise, “The Nexus of Organized Crime and International Criminals and Terrorism,” *International Annals of Criminology* 40(1-2), (2002): págs. 85-92; Sanderson, Thomas, “Transnational Terror and Organized Crime: Blurring the Lines,” *SALS Review* 24, no. 1 (2004): págs. 49-61; Cornell, Svante, “Narcotics and Armed Conflict: Interaction and Implications,” *Studies in Conflict and Terrorism* 30, no. 3 (2007): págs. 207-27.
- Boot, Max, *Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power* (Nueva York: Basic Books, 2003); Collier, Paul; Hoeffler, Anke y Söderbom, Måns, “On the Duration of Civil War,” *Journal of Peace Research* 41, no. 3 (2004): págs. 253-73; Johnson, Neil F., “Complexity in Human Conflict,” en *Managing Complexity: Insights, Concepts, Applications*, editor Dirk Helbing, (Heidelberg, Alemania: Springer, 2008), págs. 303-20.
- Moodie.
- Rosenthal, Justine A., “For-Profit Terrorism: The Rise of Armed Entrepreneurs,” *Studies in Conflict & Terrorism* 31 (2008): págs. 481-98.
- Hadar, Leon T.; Anderson, Frank; Fareed Mohamedi, and Ian S. Lustick, “In the Wake of War: Geo-strategy, Terrorism, Oil and Domestic Politics,” *Middle East Policy* 10, no. 1 (2003): págs. 1-28.
- Metz, Steven, “Small Wars: From Low Intensity Conflict to Irregular Challenges,” in *Rethinking the Principles of War*, editor Anthony McIvor (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 2006), págs. 279-88; Cassidy, Robert M., “Why Great Powers Fight Small Wars Badly,” *Military Review* 82, no. 5 (2002): págs. 41-53; Boot.
- Hammes, Thomas X., *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*, St. Paul, Minnesota: Zenith Press, 2004).
- Baker, “Systems Thinking and Counterinsurgencies,” *Parameters* 36 (invierno de 2006-2007): págs. 26-43. <<http://www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/06winter/baker.pdf>>.
- Vinci, Anthony, “The ‘Problems of Mobilization’ and the Analysis of Armed Groups,” *Parameters* 36, no. 1 (primavera de 2006).
- Jacobs, Garry y Cleveland, Harlan, *Social development theory* (1999), <[http://www.icpd.org/development\\_theory/SocialDevTheory.htm](http://www.icpd.org/development_theory/SocialDevTheory.htm)> (30 de marzo de 2010).
- La “revolución de crecientes expectativas” es una frase que surgió en la década de los años 1950 para describir el auge de Asia en este periodo.
- Webber, Craig, “Reevaluating Relative Deprivation Theory,” *Theoretical Criminology* 11 (2007): págs. 97-120; Lichbach, Mark Irving, “An evaluation of ‘does economic inequality breed conflict?’ studies,” *World Politics* 41, no. 4 (1989): págs. 431-71.
- Gurr, Ted Robert, *Why Men Rebel* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1970).
- Brush, Stephen G., “Dynamics of Theory Change in the Social Sciences: Relative Deprivation and Collective Violence,” *Journal of Conflict Resolution* 40, no. 4 (1996): págs. 523-45.
- Smith, Dan, “Trends and Causes of Armed Conflict,” en *Berghof Handbook for Conflict Transformation* (Berlin: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, 2000), <<http://www.berghof-handbook.net/cf.htm>>.
- Burgess, Mark; Ferguson, Neil y Hollywood, Ian, “From Individual Discontent to Collective Armed Struggle: Personal Accounts of the Impetus for Membership or Non-Membership in Paramilitary Groups,” en *The Range of Evil: Multidisciplinary Studies of Human Wickedness*, editor William Andrews Myers (Oxford: Inter-disciplinary Press, 2006), págs. 29-39.
- Felson, Richard B. y Tedeschi, James T., *Aggression and Violence: Social Interactionist Perspectives* (Washington, DC: American Psychological Association, 1993).
- Smith, Heather J. y Ortiz, Daniel J., “Is It Just Me? The Different Consequences of Personal and Group Relative Deprivation,” en *Relative Deprivation: Specification, Development and Integration*, editores Iain Walker y Heather J. Smith (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), págs. 91-118.
- Borum, Randy, “Understanding the Terrorist Mind-Set,” *FBI Law Enforcement Bulletin* 72, no. 7 (julio de 2003), págs. 7-10; Moghaddam, Fathali M., “The Staircase to Terrorism: A Psychological Exploration,” *American Psychologist* 60 (2005): págs. 161-69.
- Vandello, Joseph A.; Goldschmied, Nadav P. y Richards, David A.R., “The Appeal of the Underdog,” *Personality and Social Psychology Bulletin* 33, no. 12 (2007): págs. 1603-16.
- Tajfel, Henri y Turner, John C., “The Social Identity Theory of Intergroup Behavior,” en *The Social Psychology of Intergroup Relations*, editores Stepien Worchel y William G. Austin (Chicago: Nelson Hall, 1986), págs. 7-24; Campbell, Jennifer D. y Tesser, Abraham, “Self-Evaluation Maintenance Processes in Relationships,” *Understanding Personal Relationships: An Interdisciplinary Approach*, editores Steve Duck y Daniel Perlman (Beverly Hills, California: Sage, 1986), págs. 107-35; Snyder, C.R.; Lassegard, MaryAnne y Ford, Carol E., “Distancing after Group Success and Failure: Basking in Reflected Glory and Cutting Off Reflected Failure,” *Journal of Personality and Social Psychology* 51



(1986): págs. 382-88; Schimel, Jeff; Pyszczynski, Tom; Greenberg, Jeff; O'Mahen, Heather y Arndt, Jamie, "Running from the Shadow: Psychological Distancing from Others to Deny Characteristics People Fear in Themselves," *Journal of Personality and Social Psychology* 78 (2000): págs. 446-62.

29. Goldschmied, Nadav P. y Vandello, Joseph A.I., "The Advantage of Disadvantage: Underdogs in the Political Arena," *Basic and Applied Social Psychology* 31 (2009): págs. 24-31.

30. Fisher, Robert J. y Wakefield, Kirk, "Factors leading to group identification: A field study of winners and losers," *Psychology and Marketing* 15, nro. 1 (enero de 1998): págs. 23-40.

31. McGinnis, Lee Phillip y Gentry, James W., "Underdog Consumption: An Exploration into Meanings and Motives," *Journal of Business Research* 62, nro. 2 (2009): págs. 191-99 en p. 192.

32. Véase Vandello, Joseph A.; Goldschmied, Nadav P. y Richards, David A.R., "The Appeal of the Underdog."

33. Cialdini, Robert B.; Borden R.J.; Thorne, A.; Walker, M.R.; Freeman, S. y Sloan, L.R., "Basking in Reflected Glory: Three (Football) Field Studies," *Journal of Personality and Social Psychology* 34 (1976): págs. 366-75; Cialdini, Robert B. y De Nicholas, Maralou E., "Self-Presentation by Association," *Journal of Personality and Social Psychology* 57 (1989): págs. 626-31.

34. Cohen, Eliot; Crane, Conrad; Horvath, Jan y Nagl, John, "Principios, Imperativos y Paradojas de Contrainsurgencia," *Military Review* (julio-agosto de 2006): págs. 59-65; Vinci, Anthony, *Armed Groups and the Balance of Power* (Nueva York: Routledge, 2009); Johnson, Neil, "Complexity in Human Conflict," en *Understanding Complex Systems* (Heidelberg: Springer, 2008), págs. 303-20.

35. Atkinson, Simon y Moffat, James, *The Agile Organization: From Information Networks to Complex Effects and Agility* (Washington, DC: CCRP Publications Series, 2005), p. 164, <[http://www.dodccrp.org/publications/pdf/Atkinson\\_Agile.pdf](http://www.dodccrp.org/publications/pdf/Atkinson_Agile.pdf)>.

36. Borum, Randy y Gelles, Michael, "Al-Qaeda's Operational Evolution: Behavioral and Organizational Perspectives," *Behavioral Sciences and the Law* 23 (2005): págs. 467-83.

37. Sewall, Sarah, "Modernizar las Prácticas de Contrainsurgencia: Repensar los Riesgos y Formular una Estrategia Nacional," *Military Review* (enero-febrero de 2007): p. 14; Manual de Campaña 3-24 del Ejército de EUA, *Counterinsurgency* (Washington, DC: Oficina Federal de Imprenta (U.S. Government Printing Office), 2006), <<http://usacac.army.mil/cac/repository/materials/coin-fm3-24.pdf>>; Metz, Steven y Millen, Raymond, "Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response," *Special Warfare* 17 (febrero de 2005): págs. 6-21; Manwaring, Max, *Shadows of Things Past and Images of the Future: Lessons for the Insurgencies in Our Midst* (Carlisle: Pensilvania U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2004), <<http://www.carlisle.army.mil/ssi/pdffiles/PUB587.pdf>>; Hoffman, Frank, "Principles for the Savage Wars of Peace," en *Rethinking the Principles of War*, editor Anthony McIvor (Annapolis: Naval Institute Press, 2006), págs. 299-322.

38. Barnett, Thomas, *The Pentagon's New Map: War and Peace in the Twenty-First Century* (Nueva York: Putnam, 2004); Gray, Colin, *Irregular Enemies and the Essence of Strategy: Can the American Way of War Adapt?* (Carlisle: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2006).

39. Record, Jeffrey, *The U.S. Isn't Good at Winning or Supporting Irregular Warfare* (Washington, DC: Cato Institute, 19 de octubre de 2006), <[http://www.cato.org/pub\\_display.php?pub\\_id=6723](http://www.cato.org/pub_display.php?pub_id=6723)>; Kilcullen, David, "Counterinsurgency Redux," *Survival* 48 (invierno de 2006-2007): págs. 111-30.

40. Record, Jeffrey, "External Assistance: Enabler of Insurgent Success," *Parameters* 36 (otoño de 2006): págs. 36-49, <<http://www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/06autumn/record.pdf>> (30 de junio de 2010).

41. Galula, David, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Nueva York: Praeger, 1964); Gentil, Gian, "A Strategy of Tactics: Population-centric COIN and the Army," *Parameters* (2009): págs. 5-17.

42. Mockaitis, Thomas R., "Winning Hearts and Minds in the 'War on Terrorism,'" *Small Wars & Insurgencies* 14 (primavera de 2003): págs. 21-38.

43. Hewstone, Miles; Rubin, Mark y Willis, Hazel, "Intergroup Bias," *Annual Review of Psychology* 53 (2002): págs. 575-604.

44. Brewer, Marilynn B., "The Psychology of Prejudice: Ingroup Love or Outgroup Hate?" *Journal of Social Issues* 55 (1999): págs. 429-44; Haslam, S. Alexander; Turner, John C.; Oakes, Penelope J.; McGarty, Craig y Reynolds, Katherine J., "The Group as a Basis for Emergent Stereotype Consensus," *European Review of Social Psychology* 8 (1997): págs. 203-39.

45. Hewstone, Rubin y Willis.

46. Kissinger, Henry, "The Vietnam Negotiations," *Foreign Affairs* (enero de 1969): p. 214.

47. Luckabaugh, Robert; Fuqua, E.; Cangemi, J. y Kowalski, C., "Terrorist Behavior and US Foreign Policy: Who Is the Enemy? Some Psychological and Political Perspectives," *Psychology* 34, nro. 2 (1997): págs. 1-15.

48. Marsella, Anthony J., "Terrorism: Reflections on Issues, Concepts, and Directions," en *Understanding Terrorism: Psychosocial Roots, Consequences,*

*and Interventions*, editores Fathali Moghaddam y Anthony J. Marsella (Washington, DC: American Psychological Association, 2003), págs. 11-48.

49. Della Porta, Donatella, *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); Della Porta, Donatella, "Political Socialization in Left-Wing Underground Organizations: Biographies of Italian and German Militants," *International Social Movement Research* 4 (1992): págs. 259-90.

50. Crenshaw, Martha, "The Subjective Reality of the Terrorist: Ideological and Psychological Factors in Terrorism," en *Current Perspectives on International Terrorism*, editores Robert O. Slater y Michael Stohl (Hampshire: Macmillan, 1988).

51. Taylor, Donald M. y Louis, Winnifred, "Terrorism and the Quest for Identity," en *Understanding Terrorism: Psychosocial Roots, Consequences, and Interventions*, revisores Fathali Moghaddam y Anthony J. Marsella; Taylor, Max y Horgan, John, "A Conceptual Framework for Addressing Psychological Processes in the Development of the Terrorist," *Terrorism and Political Violence* 18 (2006): págs. 585-601; Drury, John y Reicher, Steve, "Collective Action and Psychological Change: The Emergence of New Social Identities," *British Journal of Social Psychology* 39 (2000): págs. 579-604; Drury, John y Reicher, Steve, "Explaining enduring empowerment: A comparative study of collective action and psychological outcomes," *European Journal of Social Psychology* 35 (2005): págs. 35-58.

52. Crenshaw, Martha, "An Organizational Approach to the Analysis of Political Terrorism," *Orbis* 29, nro. 3 (1985): págs. 465-89.

53. Aydin, Mustafa y Acikmese, Sinem, "Identity-based Security Threats in a Globalized World: Focus on Islam," e *Globalization and Environmental Challenges*, editores Hans Günter Brauch, y col. (Berlin, Heidelberg: Springer, 2008), págs. 413-20.

54. Metz, Steven y Millen, Raymond, *Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response* (Carlisle: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2004), p. 4.

55. Bull, Hedley, *The Anarchical Society* (Londres: Macmillan, 1977), págs. 254-55; Cerny, Philip G., "Neomedievalism, Civil War and the New Security Dilemma: Globalisation as Durable Disorder," *Civil Wars* 1:1, (1998): págs. 36-64; Rapley, John, "The New Middle Ages," *Foreign Affairs* 83, nro. 3 (2006): págs. 95-103.

56. Maslow, Abraham H., *Motivation and Personality*, 3ª edición, revisada por R. Frager, J. Fadiman, C. McReynolds, and R. Cox (Nueva York: Harper & Row, 1987) (obra original publicada en 1954).

57. King, Gary y Murray, Christopher J.L., "Rethinking Human Security," *Political Science Quarterly* 116 (2002): págs. 585-610.

58. Beckett, Katherine y Herbert, Steve, "Dealing with Disorder: Social Control in the Postindustrial City," *Theoretical Criminology* 12, nro. 1 (2008): págs. 5-30; Graham, Stephen, *Cities Under Siege: The New Military Urbanism* (Londres: Verso, 2010).

59. Xu, Yili; Fiedler, Mora L. y Flaming, Karl H., "Discovering the Impact of Community Policing: The Broken Windows Thesis, Collective Efficacy, and Citizens' Judgment," *Journal of Research in Crime and Delinquency* 42, nro. 2 (2005): págs. 147-86; Kelling, George y Coles, Catherine, *Fixing Broken Windows: Restoring Order And Reducing Crime in Our Communities* (Nueva York: Free Press, 1996); Skogan, Wesly, *Disorder and Decline: Crime and the Spiral Decay in American Neighborhoods* (Nueva York: Oxford University Press, 1990).

60. Cerny, Philip G., "Neomedievalism, Civil War and the New Security Dilemma: Globalisation as Durable Disorder," p. 39.

61. Witte, Kim y Allen, Mike, "A Meta-Analysis of Fear Appeals: Implications for Effective Public Health Campaigns," *Health Education and Behavior* 27, (2000): págs. 591-615.

62. Dillon, Michael, "The Security Of Governance," y Valverde, Mariana y Mopas, Michael, "Insecurity and the Dream of Targeted Governance," en *Global Governmentality: Governing International Spaces*, editores Wendy Larner y William Walters (Londres: Routledge, 2004), págs. 76-96, 233-250; Huysmans, Jef; Dobson, Andrew y Prokhovnik, Raia, *The Politics of Protection: Sites of Insecurity and Political Agency* (Londres: Routledge, 2006); Mitchell, Katharyne y Beckett, Katherine, "Securing the Global City: Crime, Consulting, Risk, and Ratings in the Production of Urban Space," *Indiana Journal of Global Legal Studies* 15, nro. 1 (2008): págs. 75-99.

63. Laqueur, Walter, "Postmodern Terrorism," *Foreign Affairs* 75, nro. 5 (septiembre/octubre de 1996): págs. 24-36; Grynkewich, Alexis, "Welfare as Warfare: How Violent Non-State Groups Use Social Services to Attack the State," *Studies in Conflict & Terrorism* 31, nro. 4 (2008): págs. 350-70.

64. Harik, Judith Palmer, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism* (Londres: I.B. Tauris, 2006).

65. Baker, Jim, "Systems Thinking and Counterinsurgencies," págs. 26-43.

66. Muradian, Vago, "Interview with General James Mattis," *Defense News* (23 May 2010), en la Internet: <<http://www.defensenews.com/story.php?i=4639100&c=FEA&s=INT>> (30 de junio de 2010).